

En resumen, el principio de subsidiariedad propugna obtener para todos una esfera de acción verdaderamente responsable y personal, un más perfecto equilibrio dinámico entre programación y autonomía, entre autoridad y libertad.

Agradecemos estas reflexiones al articulista. Hoy, flota en nuestro ambiente el tema del desarrollo económico, y también, por razones de eficacia, se habla de una adecuada descentralización, de un estudio de problemas regionales. Subrayemos, con todo, que la eficacia y la mera prosperidad material no canonizan a un régimen político. Toda programación económica ha de ser la obra de hombres asociados en la elaboración de su programa, que tienen derecho a corregir y modelar. Se trata de salvaguardar la responsabilidad humana en el terreno económico y político. Así comprendemos la "Mater et Magistra": no es una postura pacificadora, oscilante, mezcla de socialismo y liberalismo, que podamos entender superficialmente para justificar nuestra pasividad o nuestro egoísmo.

*Rafael Carbonell de Masy, S. J.*

«SEMINARIOS», núm. 17 (mayo-agosto, 1962)

«Los estudios de filosofía y teología en Alemania»

Francisco J. Calvo

Nos resulta interesante a todos el contrastar una encuesta de este tipo. A los clérigos, porque nos sirve de examen de conciencia, como dice el autor del artículo. A los seglares, porque les toca muy de cerca todo lo que supone la formación de "su" clero. Por eso sería muy conveniente, no sólo la traducción del libro de Stenger, sino también el que se realizara una encuesta semejante en los centros españoles de estudios eclesiásticos. La estadística científica siempre da luz a los problemas e, incluso, puede sugerir soluciones.

La encuesta que resume F. J. Calvo está hecha en 9 centros de estudios para el clero diocesano y 3 para religiosos. Se distribuyeron 1.242 cuestionarios, de los cuales fueron devueltos, más o menos rellenos, 759 (61,1 %). Comentaremos solamente las respuestas de los estudiantes de teología.

Lo primero que resalta es lo mucho que esperan de la Teología: sólo el 40,4 % se manifiestan plenamente contentos; el resto encuentran limitaciones, salvo muy pocos que se sienten totalmente defraudados. Esto parece consolador, pues muestra las exigencias de unos jóvenes conscientes de su responsabilidad futura. Es mucho lo que esperan de la Teología y de sus maestros. Como consecuencia, exigen mucho y, ante la realidad humana siempre perfectible, no se sienten satisfechos. Estas exigencias las concretan en tres puntos, que dicen mucho del alto concepto que tienen de la Teología:

1.—La Teología debe proporcionar una "visión profunda de la esencia de la religión, de la esencia de Dios, de su Revelación y su Iglesia, de las relaciones de la creación con Dios." Necesita "interioridad y cercanía

a la vida". Debe ser "Ciencia con irrupción en la vida", con "abertura para una consumación existencial", "una ayuda en el camino hacia Dios". Queda bien subrayado el aspecto vital que quieren encontrar en la Teología, aunque no olvidan que es una ciencia. Consecuentes con esta estima, piden más tiempo libre para el estudio privado y la lectura de obras especiales, para conseguir el "enriquecimiento y profundidad personal"; el 75 % se queja de tener poco tiempo: sienten la urgencia de llegar a "la vivencia de las maravillas de la verdad cristiana".

2.—En esta misma línea de teología-vivencia señalan otra exigencia ante el profesorado. Precisamente porque se trata de una ciencia abierta a "la consumación existencial", piden a sus maestros sacerdotes la ejemplaridad irradiante de su vida personal, además de la formación científica.

3.—Por último, ponderan el valor preparatorio de la Teología para la actuación sacerdotal, ante todo para la predicación. Hay un claro aprecio del "fundamento sólido" de la Teología como ciencia. Entre los autores más leídos están Guardini (citado 241 veces), K. Rahner (201), Häring (142), Schmaus (118), K. Adam (101). Pero, al mismo tiempo, se pide una "traducción moderna" de la Teología, para presentar "al hombre actual las verdades cristianas", menos "escisión entre lecciones científicas y predicación". Se quejan de que "la Teología forme científicos y no Pastores de almas". Lo cual no supone desprecio de lo teórico: en orden de importancia y predilección aparece el Dogma, la Sda. Escritura y la Moral; supone, eso sí, una "recia preocupación por la práctica pastoral", que nunca se podrá perder de vista al estudiar un Mensaje que hemos de vivir y transmitir. Esta preocupación pastoral les lleva a pedir más espacio para las asignaturas prácticas, mayor contacto de los profesores con la realidad apostólica, dedicar algún tiempo al apostolado, intercambiar ideas con sacerdotes y seglares que actúan en la vida pública y un deseo general de mantenerse en contacto con la vida durante el tiempo de formación. Pero insistimos en que no olvidan una recta jerarquización: estos estudios prácticos quedan en último lugar, muy después del Dogma, Escritura y Moral. Lo interesante es la postura plenamente sacerdotal ante la Teología.

Quizá aportara más luz sobre el problema general de la formación teológica el haber hecho unas preguntas paralelas entre el profesorado. Y, aun renunciando a esto, el haber interrogado igualmente a los alumnos sobre las deficiencias que encuentran en sí mismos en su colaboración con los maestros para lograr la gran meta de esa Teología hecha finalmente vida y mensaje.

*Luis Marcelo Muñoz, S. I.*